

ENTREGAR A GUADALUPE IRIZAR TFI 611-27-13 Y 554-60-66
DE MATILDE MARGAIN

MANAGUA, Nic., 15 de febrero.- Hace 20 años, las opciones en Uruguay eran encierro, entierro o destierro. El 13 de diciembre pasado, el 72 por ciento de los orientales rechazaron en referéndum la Ley de Empresas Públicas, mediante la cual se llevaría a cabo la privatización de las empresas estatales y que había sido discutida parlamentariamente durante 16 meses.

Ese nuevo ejemplo de madurez política del pueblo de la República Oriental del Uruguay desciende de aquel que en 1980 rechazó el tutelaje militar y llevó cuatro años más tarde a elecciones de autoridades nacionales. La Ley de Empresas Públicas fue sancionada en octubre de 1991.

Con el voto en contra a una ley que había sido aprobada por el Congreso, perdió legitimidad el sistema político: los diputados -representantes mayoritarios del pueblo- fueron derrotados por la minoría individual que vio que esa ley no significa privatizar empresas, sino "extranjerizar" el país puesto que en Uruguay no hay quien las pueda comprar, explica uno de los principales dirigentes del Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros, Pedro Zabalza.

Y agrega: Además de preguntarnos los partidos políticos qué pasó, qué significado tiene que el 72 por ciento de los uruguayos hayan rechazado la política del gobierno, tenemos que hacer que ese NO se convierta en algo concreto. Y ese es nuestro reto.

Encontrar nuevas formas de hacer política, de luchar de quien hasta hace poco menos de ocho años fue puesto en libertad. Pedro Zabalza fue capturado por primera vez el 26 de julio de 1969, participó en la fuga masiva de más de cien tupamaros de la cárcel de Punta Carretas el 6 de septiembre de 1971 y hecho preso nuevamente el 17 de junio de 1972 cuando fue herido de gravedad, durante ese lapso ¿vivió? en celdas aisladas. Las torturas y vejaciones a las que fue sometido no le hicieron cambiar de modo de pensar, de optar por el camino escogido cuando acompañó a Raúl Sendic en la fundación del Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros, en la década de los 60.

Los que nos engañamos -dice- somos la vieja dirigencia revolucionaria que hoy pensamos que podemos hacer política de otra manera, con concesiones, cuando lo que la gente espera es que nos pongamos a la vanguardia de sus necesidades y mantengamos la misma coherencia y las mismas consecuencias que en el pasado.

En América Latina, de acuerdo a datos de la Organización Internacional del Trabajo hay cien mil niños sin hogar -población en riesgo, en la calle o trabajando- el 30 por ciento de los ingresos de familias humildes proviene del trabajo de niños, el 40 por ciento de la población de la región vive en pobreza extrema. En Río de Janeiro, entre 1981 y 1989 fueron asesinados 45 mil menores de edad.

Cifras de las Naciones Unidas señalan que 183 millones de latinoamericanos viven en condiciones de pobreza. La población rural se encuentra en situación aún más grave: en Bolivia, Perú y Brasil, el 97, 75 y 73 por ciento, respectivamente, viven por debajo de la línea de pobreza.

¿Nuestro compromiso con quién es?, se pregunta. "Es con la docena de miles de niños que no tienen qué comer, es con los niños que son asesinados en las calles de Brasil. Debemos preguntarnos si nuestro compromiso es con los pobres de América Latina o con la *intelligentzia* que nos dice que se puede gobernar, participar en el gobierno".

Aquí surge la trampa del imperialismo, expresa, mientras sus inmensos ojos azules brillan y sus manos -que ayer empuñaron un arma, hoy una pluma para luchar y mañana "lo que sea necesario"-no cesan de moverse:

Al agotarse el neoliberalismo como alternativa en nuestra América Latina - En Venezuela, Carlos Andrés Pérez, no puede gobernar; en Perú, Alberto Fujimori tuvo que dar un golpe de Estado, a Fernando Collor de Mello, en Brasil, lo sacan del poder; en Uruguay, Luis Lacalle quedó aislado tras el referéndum de diciembre pasado- los dueños de la pelota de cada país ofrecen la perspectiva de gobernar a la izquierda, la que, integrada al sistema de dominación, con sus inmensas raíces en el pueblo forjadas de la sangre de muchos muertos y desaparecidos- sirve de amortiguadora a las políticas que, de todas maneras, se implementan.

La disyuntiva es una bandeja estratégica que nos pone el imperialismo: o comemos de esa bandeja o se las tiramos a cabeza. "Y nosotros, los Tupamaros, estamos por tirársela a la cabeza", expresa Zabalza, uno de los nueve rehenes políticos de la dictadura militar que envió a, por lo menos, la tercera parte del pueblo de la República Oriental del Uruguay al exilio en la década de los 70.

No sería la primera vez que se la tirasen. Ya antes el mundo ha sido testigo de sus acciones, de su forma de "tirar la bandeja", cuando el 31 de julio de 1963 asaltaron la Sociedad de Tiro Sulza y sustrajeron armas, el 8 de octubre de 1969 ocuparon la ciudad de Pando cuando, en una de sus acciones más publicitadas, secuestraron el 31 de julio de 1971, al agente de la CIA, Dan Mitrione.

Fundado en 1963 por Raúl Sendic, el MLN vive, desde 1985, luego que sus principales dirigentes y cuadros fueron puestos en libertad y los que se encontraban en el exilio pudieron regresar, en la legalidad por primera vez y se prepara para realizar su Congreso Nacional 20 años después.

Cuando salimos de la cárcel, recuerda, la gente nos atrapó, nos exigió un determinado modo de lucha, un tipo de militancia que le diera respuesta política a una cantidad de inquietudes... Creímos en la democracia primaveral.

Hemos pasado por un largo proceso de discusión interna, de cabildeos y presiones, pero creo que un factor esencial para ganarnos el respeto de la gente fue el que no abdicamos de la lucha armada, no abdicamos de nuestro pasado. Planteamos que en estas nuevas condiciones de legalidad vigente había que crear un nuevo modo de hacer política sin dejar de ser guerrilleros, explicó.

En Uruguay, hay desánimo de la gente, desconfianza hacia las estructuras partidarias. Los militantes huyen del trabajo organizado y prefieren trabajar más libremente con las organizaciones sociales y eso, señala, tiene que ver con lo que la caída del Muro de Berlín reveló: la corrupción, el oportunismo, la sustitución de la burguesía por una nueva clase similar, otro capitalismo.

"Parece que huelga a verso, parece raro, pero hay que vivir como se dice, la entrega revolucionaria debe ser diaria. Las credenciales de revolucionarios no nos dan en ninguna oficina pública o ministerio, son las del pueblo y hay que renovarlas todos los días. No podemos vivir del pasado", afirma Pedro Zabalza, en cuyo pecho se observan nítida e inconfundiblemente las huellas de su pasado frente a una organización guerrillera.

Las condiciones de América Latina hacen posible que se imite a Felipe González o a Domingo Soto, cuyos discursos son suscitados por miles de personas en otras, dice. "Pero acá el pueblo no nos va a dejar porque van a bajar de los cerros como en Caracas, Venezuela, o va a salir a las calles como en Rosario, Argentina, o van a salir hacia las playas como en Río de Janeiro, Brasil".

A esta América Latina, en donde la crisis endémica del capitalismo hace que cada vez sean menos los que pueden comer y más los que se mueren de hambre, le hace falta un Che Guevara, alguien que plantee la noción continental de cómo enfrentar al imperialismo, concluye uno de los legendarios dirigentes del MLN.Tupamaros.

P.D. GRACIAS POR RECIBIR LA NOTA
SALUDOS A TODOS
M. Sanguinetti